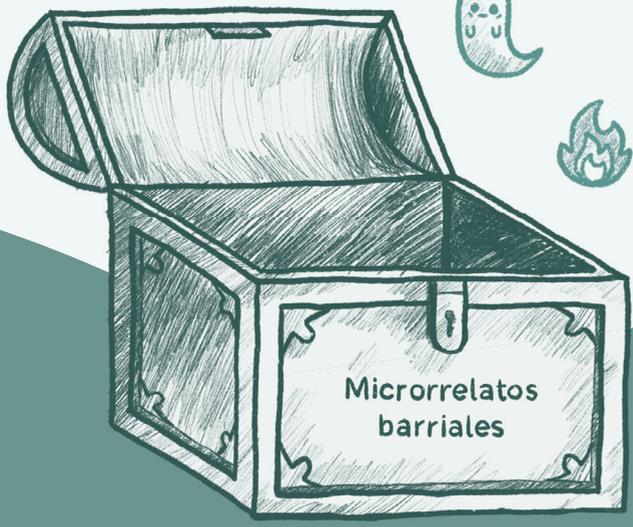


Casavalle
vive y escribe



Introducción

Los relatos que componen esta publicación participaron del Concurso de Microrrelatos que estuvo enmarcado en el evento ¡Viva Casavalle!, una doble jornada de celebración que se realizó a fines de 2024. El fin de semana del 8 y 9 de diciembre festejamos el 10° aniversario de la Plaza Casavalle y realizamos el cierre anual de talleres del Complejo SACUDE con actividades al aire libre en espacios públicos del Municipio D coorganizadas con distintas organizaciones de la cuenca de Casavalle.

Con el nombre ¡Viva Casavalle! celebramos el encuentro y las múltiples iniciativas maravillosas que se suceden en los barrios de la cuenca, así como también denunciamos las múltiples violencias que los atraviesan, cuestiones que están presentes en los relatos que conforman este libro.

Esta publicación es producto de un diseño colaborativo con las autoras y autores, trabajo que fue llevado adelante por la Licenciatura en Diseño de Comunicación Visual de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de la República.

Esperemos que disfruten de la lectura, tanto como nosotras y nosotros.

José Alvarez, Mayda Burjel y Lourdes Díaz
Jurado del concurso

Microrrelatos

Casavalle: un mosaico de historias	13
<i>Nahuel Galván Toledo</i>	
Graffitis	14
<i>Nahuel Galván Toledo</i>	
Como no querer al barrio	15
<i>Juan Bautista Fleitas</i>	
Siempre listos	16
<i>Andrea Giannina Guerra</i>	
Querer es poder; se cumplió un sueño	17
<i>Teresa Lima y Cecilia González</i>	
Mi plaza de mis sueños	18
<i>María Angélica González</i>	
Un lugar para todos	19
<i>Delia García</i>	
Anécdotas del barrio	20
<i>Jorge Rivero</i>	
La plaza Casavalle es la mejor	21
<i>Micaela Costa</i>	
Fantasmita de tu plaza	22
<i>Sonia Mary Albarenga</i>	
Mateo en la plaza	23
<i>Sofía Borrea</i>	
El salvavidas	24
<i>Emanuel Berriel</i>	
El mono maldito	25
<i>Benjamín Alfonso</i>	
Incendio	27
<i>Zulma Peña</i>	
Lo mágico	28
<i>María Larrosa</i>	

Éramos muy felices	29	Navidad en Casavalle	45
<i>María E. Melo</i>		<i>Washington Rodríguez</i>	
Los peces voladores	30	Viajes	46
<i>Emanuel Berriel</i>		<i>Sonia Rossi</i>	
El juego maldito de la dark web	31	Perfumes y fragancias	47
<i>Benjamín Alfonso</i>		<i>Freddy Vidal</i>	
Un día peculiar	32	Clases de danza	48
<i>Naomi Lago</i>		<i>Ana María Canossa</i>	
Nunca vayas a la plaza Casavalle a las 03:00 pm	33	Permitirse cambiar	49
<i>Agustina Alfonso</i>		<i>Sonia Rossi</i>	
Fútbol	34	Las cenizas	51
<i>Andrea Giannina Guerra</i>		<i>Norma Espino</i>	
Casorio mojado	35	La mente	52
<i>Juan Carlos Mesa</i>		<i>Zulma Peña</i>	
La conciencia de la inconsciencia	37	La vecina de la calle Gustavo Volpe	53
<i>Jorge Rivero</i>		<i>Sonia Rossi</i>	
Reconstruyendo la memoria	38	Al cielo en bicicleta	54
<i>Ana María Canossa</i>		<i>Washington Rodríguez</i>	
La familia	39	Comunidad	55
<i>Zulma Peña</i>		<i>Delia García</i>	
El señor misterioso	40	Aniversario	57
<i>Agustina Alfonso</i>		<i>Delia García</i>	
Chalet Bonomi	41	Así nació la Cantina del Tití	58
<i>Washington Rodríguez</i>		<i>Ruben Vidal</i>	
La muñeca viviente	42	El Gritón	59
<i>Benjamín Alfonso</i>		<i>María E. Melo</i>	
La escondida en la plaza Casavalle	43	Casavalle: un barrio con historia	61
<i>Agustina Alfonso</i>		<i>Nahuel Galván Toledo</i>	

Casavalle: un mosaico de historias

Nahuel Galván Toledo

En el corazón de *Casavalle*, la plaza «Un lugar para todos» desde hace 10 años es un faro de esperanza y unidad. Es un lugar donde los niños juegan, los adultos mayores se relajan y las historias cobran vida.

El Centro Cívico *Luisa Cuesta* y la Biblioteca *Carlos Villademoros* son el epicentro del conocimiento y la cultura. Aquí, la imaginación se desata y la memoria colectiva se preserva.

El Complejo *SACUDE*, un santuario de salud y deporte, y la *Policlínica Casavalle*, un baluarte de atención médica, trabajan incansablemente para mantener a la comunidad en forma, saludable, activa, fuerte y unida.

El Plenario de vecinas y vecinos es el alma de *Casavalle*. Aquí, cada voz cuenta, cada opinión importa. Es un lugar donde la comunidad se une para resolver problemas y celebrar logros.

Estos lugares y actividades tienen un objetivo común: promover la participación cultural, estimular la memoria colectiva y fomentar la creatividad. La Plaza «Un lugar para todos» es un testimonio de la importancia de la inclusión y la participación en la vida cotidiana de la comunidad...

Así es Casavalle, una comunidad vibrante y unida, un lugar para todos.



Graffitis

Nahuel Galván Toledo

En el año 2018, un colectivo de artistas urbanos se propuso embellecer a Casavalle, pintando murales con mensajes de paz, amor y justicia. De diferente estilo, pero armónico. Elegir el muro, preparar los aerosoles, crear la obra, eran casi una pasión. Hasta los niños se sumaron a esa rutina.

En el año 2019, una banda de narcotraficantes se apoderó de Casavalle, imponiendo su ley con violencia, miedo y corrupción. De diferente origen, pero cruel. Marcar el territorio, amenazar a los vecinos, eliminar a los rivales, era casi una misión. Hasta los niños se sometieron a esa rutina.

En el año 2020, un grupo de vecinos se rebeló contra la banda, denunciando sus crímenes, exigiendo sus derechos, reclamando su dignidad. De diferente edad, pero valiente. Organizar la protesta, enfrentar el peligro, resistir la represión, era casi una obligación. Hasta los niños se unieron a esa rutina.

En el año 2021, alguien soñará con el año 2018, con los artistas, con los murales, con los graffitis. Y se preguntará si todo fue real, si todo fue un sueño, si todo fue una esperanza. Y se despertará, y verá el sol, y sentirá la vida. Y sonreirá, y recordará.



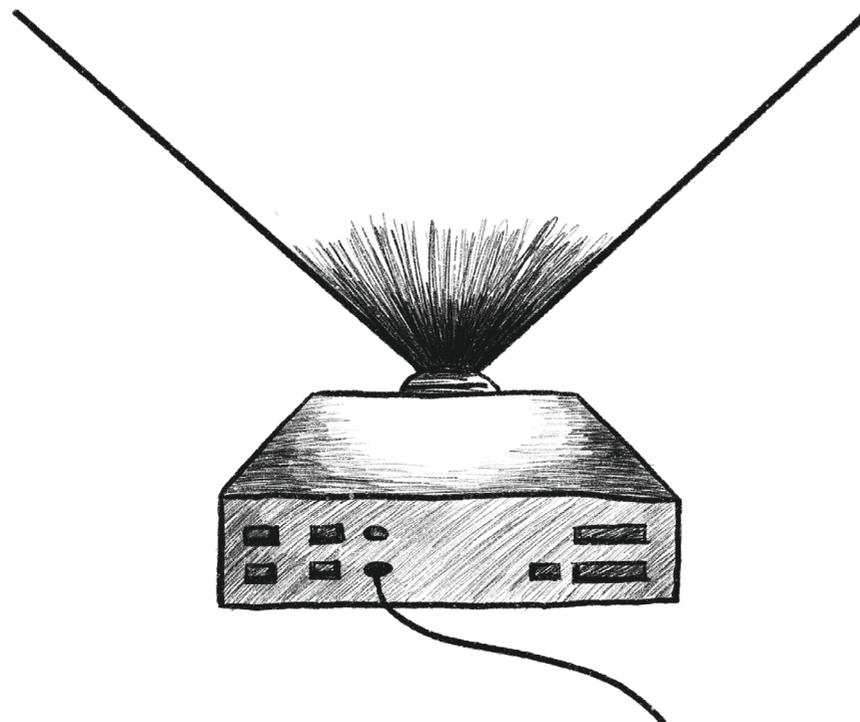
Como no querer al barrio

Juan Bautista Fleitas

Escuela N° 178 Directora: Maria Gravina... Antes la sargento. La brava... Al pasar el tiempo, la hermosa mujer y madre preocupada por sus hijos.

Teatro de barrio... Ilusión, alegría, distracción... y llegando el domingo, cine para niños. Ojos brillando de alegría porque venía la máquina, refiriéndonos a la proyectora que don Alfredo Benedito (Moreno) nos traía para ver nuestras caras resplandecientes de alegría.

Hoy a mis 66 años de vida, vuelve a surgir la magia con: Centro Cívico Luisa Cuesta, trayendo infinidades de recursos que vuelven a llenar de esperanza a nuestros corazones.



Siempre listos

Andrea Giannina Guerra

Vanguardia, aquel predio en el barrio Municipal con una serie de cabañitas que hacían de sede a los *Pioneros, Scouts y Lobatos*. Un grupo de jóvenes habían retomado la posta y llevaban adelante este proyecto. Mi amiga Melina, que vivía en La Gruta, me llevó un día y no me quise ir más.

No aprendíamos solamente a hacer nudos y formar... Aprendíamos valores, a ser compañeros, a ser un equipo... en fin, a sobrevivir en un mundo que perdía la empatía.

Ese año estábamos emocionados. Campamento anual en el Kiyú. ¡Diez días! Carpas de campaña, cuchillos de monte, nuestras propias construcciones con palos de madera. Habíamos hecho mesas, sillas y hasta un fogón cubierto con tierra.

Temprano a la mañana nos despiertan los animadores: Las niñas nos escapábamos y los niños debían encontrarnos con pistas que les dejaríamos...

Caminamos por la costa hasta que nos dieron las fuerzas y nos sentamos a la sombra a esperarlos llegar. Reencuentro, comida juntos y a emprender la vuelta... Pero las nubes no eran las mismas, el cielo cambiaba camaleónicamente. Se levantó un viento pesado que levantaba la arena y nos pegaba en las piernas. El arroyo que habíamos cruzado ya no daba pie y tuvimos que pasarlo con cuerdas y a hombros de los mayores. Lluvia torrencial que nos dificultaba avanzar... Ya no sabía si llegaríamos.

Al arribar al campamento, los *viejos* nos esperaban con tortas fritas y dulce de leche. Lo que era un juego se transformó en travesía... Una experiencia inolvidable.

Querer es poder; se cumplió un sueño

Teresa Lima y Cecilia González

El sueño hecho realidad:

Después de hacer varios paseos por la ciudad de Montevideo, con niños y adolescentes de Casavalle (pasaje 308), nació en nuestros corazones hacer un campamento en enero del año 1985.

Para costear dicho campamento comenzamos con la venta de rifas, tortas dulces y tortas fritas. Una vez recaudado el dinero, surgió un inconveniente, no pudimos acceder al local que nos habían prometido. ¡Nos volvimos locas! Nos sentamos en el Cerro de Montevideo a pensar quién nos podría prestar un lugar para acampar.

Plentito y quien relata Manuelita, llamamos a todo el mundo y no conseguíamos respuestas, hasta que Plentito se acordó que en el correo tenían un complejo en Pajas Blancas donde podíamos acceder para cumplir nuestro sueño. Si bien nos prestaban el establecimiento, nos pedían una carta de Personería Jurídica lo cual no teníamos y esto creaba otra dificultad.

La pregunta era: ¿Cómo acceder a una Personería Jurídica? Con el Padre Rodolfo Bonci de la Iglesia Nuestra Señora de Guadalupe quien tuvo la amabilidad de empatía de cedernos la carta.

Así logramos realizar el campamento tan anhelado. Pero otro asunto pendiente, era el traslado. Un vecino apodado Pelotón nos prestó un camión para llevar y traer a los acampantes.

Pasamos una semana maravillosa, entre playas y fogones con niños, adolescentes y jóvenes motivados. Un recuerdo que vivirá por siempre en nosotros.

Organizadoras: Teresa Lima y Cecilia Gonzales.

Líderes: Albana Sánchez (hoy es maestra internacional, premiada como la mejor maestra en España), Javier Roque (Pastor Evangélico), Darío Gonzales (Fotógrafo), Flia. Aguilar Ureta.



Mi plaza de mis sueños

María Angélica González

Mi plaza
colores hay
y sueñan corazones.

Patinetas y
patines!!

Tablero y pelotas
niños a jugar.

Bancos de mi plaza
palomas blancas
al volar.

Niños de mi escuela
de la mano
de una abuela.

Mariposa en tus muros
arcoiris de esperanza
de aquel pequeño.

Gigantes, poeta
letrista y cantante
por mi plaza
han pasado.

Hoy regreso
a dejar mis huellas.

Convertido en
letrista de la murga.

De tu historia
de mi escuela, tu calle,
en poeta me he convertido.

Felicidades te deseo
hoy mi placita
de mis sueños.

Un lugar para todos

Delia García

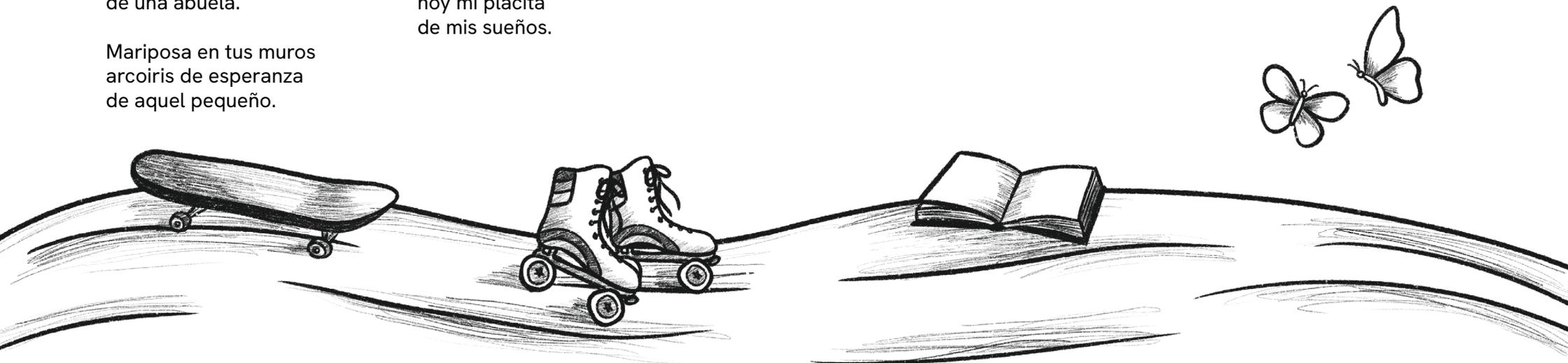
Se preparó para ir a la plaza.

Iría con su amiga Andrea pues era más tranquila.
Anita más desfachatada podría estropearlo todo.

Quería que él la viera tal como es, vergonzosa,
tímida. Comenzar una historia de amor o amistad.

Experimentar lo lindo en los libros.
Cuando él la mira, ella lo presente.

Es el momento.



Anécdotas del barrio

Jorge Rivero



El palomar se tiñó de fiesta. Pasacalles, alegría, jolgorio. Es que la Rosita cumple 15 años.

Durante el día, la barra la pasea por esas calles, que se mezclan con las viviendas. Por los senderos llevan a la agraciada. Huevos, harina, pan rallado, hasta barro, todo sirve para recordarle que deja de ser una niña y que va camino a la juventud.

Gritos, cantos, ladridos de perros, gatos que se trepan a los techos, gallinas que cacareando, driblan a la tropa, y se pierden a lo lejos. La madre, orgullosa siguiendo detrás a la barra les dice a los vecinos:

- ¿Vió doña? la nena cumple 15.
- Quién lo diría, doña Juana. Si parece que fue ayer nomás que la vimos nacer.

Rosita sigue su camino sonriente. Algunos cooperan con un balde de agua. Se sabe feliz pues es su día. Por un instante es la reina. Por un minuto el barrio recuperó la risa. Fuera tristeza. No somos nadie, como dice Galeano.

A la noche bailongo, cumbias cumbias villeras y la sorpresa. Al llegar la cumpleañera: cuetes, bombas, artificios, gritos.

- Ahí viene la Rosita
- Ahí viene. CHEEEEE!

Feliz baja del coche. El viejo Julián, su padre, no cabe de sí. Lleva del brazo su tesoro.

- Que linda que está, dice una.
- Qué vestido más lindo, otra.
- Yo que soy la madrina y modista, lo hice con mis propias manos. La patrona de doña Juana regaló la rota. Pizzas, torta fiambres, glicines, quesitos, todo sirve. El barrio colaboró.

Más allá, haciendo el cortejo, la barra. Corre la birra, el refresco. Hoy el barrio está de fiesta.



La plaza Casavalle es la mejor

Micaela Costa

La plaza de Casavalle es la mejor del mundo. Hay algo que me gusta de la plaza: el lluverito es muy hermoso, todo lo que hay en esa hermosa plaza también. Va mucha gente, se ve hermoso todo, cuando van muchos se ve mejor.

Que siga así la plaza de Casavalle, feliz cumple que siga así. Vamo arriba todos te queremos mucho plaza. Yo cuando voy me recuerda muchas cosas bonitas. 10 años cumple. En fin, te queremos mucho.

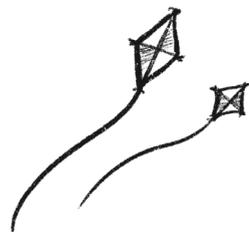


* Ilustración realizada por Micaela Costa



Fantasmita de tu plaza

Sonia Mary Albarenga



Que linda, mi placita
de colores, hoy muchos
corazones has juntado.

Banquitos de hormigón
sonidos de mi tambor.

Mariposas de colores,
y el fuerte abrazo
aquel, un nieto
con su abuela.

Fantasmita de tú plaza,
en tus juegos me entrevero
me recorro toboganes
hamacas y flores
mis picitos, son temblores.

¿No me ven? Pero yo...
sí, los veo.

Juego a la pelota
con ustedes
pincho globos
sin cesar.

Cometitas de colores
tus tardes rodean.

Soy hoy, el feliz
niño aquel
que tus pasos
guía hoy...

Fantasmita de tú plaza,
hoy he venido a jugar.

Hoy en tus dulces
sueños, un hasta
mañana, tal vez.

A otra plaza, vuelo...
A otros niños a poner
a jugar.

Así soy y... seré
x siempre.

El fantasmita de tú plaza

Mateo en la plaza

Sofía Borrea

Todo comienza una tarde de verano, donde unos cinco amigos que siempre pasaban sus tardes en la Plaza Casavalle, aburridos en esta ocasión, se les ocurrió preguntarle al primo más grande de uno de ellos si sabía una historia de la plaza y este les contó lo siguiente...

Dicen que cuando estaban en la renovación de la plaza, ustedes no lo recuerdan porque son más chicos, pero fue cuando le agregaron las canchas, los juegos, las hamacas, etc. Una noche un niño llamado Mateo, de ocho años, se metió a altas horas de la noche a la obra.

En varias partes habían excavado, entonces a Mateo le pareció gran idea jugar en los pozos y montañas de tierra. En una de esas tantas corridas para subir y tirarse para bajar, cuando estaba en la cima, se comienza a desmoronar la montaña, cae mucha tierra, el niño se resbala y cae en un pozo. Tuvo tan mala suerte que la tierra lo cubrió.

A la mañana siguiente continuó la obra, nadie se dio cuenta de lo sucedido, aunque todo el barrio buscaba a Mateo. Nunca más se supo de él y casi todo el barrio asegura que lo secuestraron.

Cuenta la leyenda que su espíritu vaga con pena por la plaza, porque su única picardía fue ir a jugar, a cualquier hora del día o de la noche te puede sorprender; recuerda si ves las hamacas moverse solas, pelotas rodando sin nadie alrededor, tú no te encuentras tan solo...



El salvavidas

Emanuel Berriel

Una vez me puse a recordar una de mis tantas locas aventuras. Esa aventura fue hace tres años cuando yo tenía tres gansos. En ese entonces yo vivía en Casavalle, Montevideo.

Un día fui a darles de comer pero no estaban yo pensé que andaban comiendo pasto en lo del vecino así que fui para su casa lo llamé y lo llamé hasta que salió y le dije «Los gansos están otra vez en tu patio» y el vecino me dijo «No están en mi patio pero si querés te ayudo a buscarlos».

Así que nos pusimos en marcha estuvimos buscándolos por todas partes fuimos hasta las sendas y hasta los palomares pero no había señales de ellos.

Luego fuimos para la plaza y los encontramos en la cancha de pasto, pero solo encontramos dos y los encerramos en la cancha de básquetbol.

Mucho más tarde seguíamos buscando a la gansa que nos faltaba dimos toda la vuelta en la plaza y no encontramos nada.

Luego se me dio por mirar para los arbustos y vi algo blanco me acerqué y era la gansa pero tenía algo diferente, normalmente cuando la voy a agarrar sale corriendo pero esta vez no se movía del lugar así que la levanté y tenía un nido con tres huevos así que los agarré y los puse en un corral y luego de tanto esperar durante tres meses nacieron.



El mono maldito

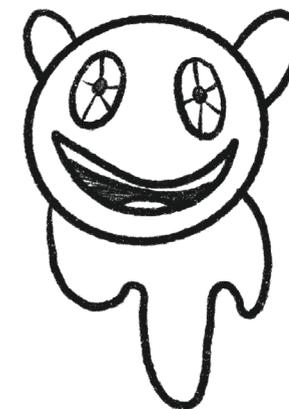
Benjamín Alfonso

Era un adolescente llamado Darik que le encantaba el zoo. El coleccionaba muñecos, su más favorito era un mono.

Pasaron meses y meses hasta que era octubre. El día de su cumple lo llevaron al zoo. Entonces adentro vieron Leones, elefantes, tigres y mulitas. Pero los monos los cerraron y él quería verlos. Entonces va en secreto y los ve, al verlos quedó paralizado.

Se va a la casa y siente que algo lo persigue. Lo ignoró por un buen rato y pasaron cosas muy raras, como los muñecos empezaron a cambiar de lugar por cada 1 min.

Entonces Darik miró para atrás y estaba el mono, gritó, corrió llamó a la *police* dijo: «ayuda». Después de decir ayuda hubo un absoluto silencio ¡Llegó la *police*! ¿Había desaparecido o muerto?



* Ilustración realizada por Benjamín Alfonso



Incendio

Zulma Peña

El barrio se despertó con el sonido de las sirenas, se oye un grito ¡FUEGO! Un humo entre gris y negro tiñó el cielo.

Los pájaros caían muertos, el día quedó de noche entre gritos, nervios, corridas con miedos.

Era un cuadro grotesco, me hizo pensar en la guerra, hicimos una cadena humana con baldes de agua para apagar el fuego, nadie resultó herido por suerte... Llegaron los bomberos, hombres valientes, se juegan su vida en cada incendio.

Quedaron guardias, el fuego es rebelde, que unión entre todos, no existían banderas, razas ni credos, solo socorrernos...

Todos éramos uno en ese momento.



Lo mágico

María Larrosa

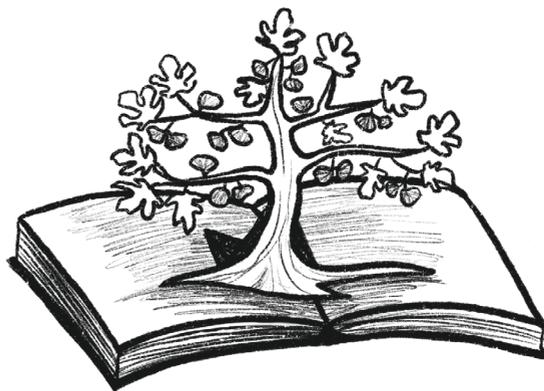
Iba caminando con mis padres hacia la Gruta de Lourdes, ellos iban a matear, yo a chivear.

Saltaba de baldosa en baldosa, para no pisar las rayas; cuando una puntada en mi ingle y pierna derecha cayó cual rayo fulminante. Pinchazos, análisis, hepatitis, tres cruces. La consecuencia fue un reposo de tres meses, eterno aburrimiento y una gran somnolencia.

Hasta que apareció mi primer libro de tapas duras y amarillo. *El llamado de la selva*, colección Robin Hood. Le siguieron muchos otros de esa colección. El más apreciado, a los once años, *Papaíto piernas largas*. A partir del maravilloso momento en el que comencé a leerlo ya no me detuve y devoro cuantos caen en mis manos.

Qué alegría al encontrar a *Los Búhos* en el Sacude. Una comunidad maravillosa donde historias, cuentos y versos se crean y comparten.

Y es ahí cuando se hace la magia...



Éramos muy felices

María E. Melo

Que lindo es jugar con mis amigas!! Mi casa era de ellas, y su casa la sentía mía también.

Esas épocas en que las amistades lo eran todo. No digo que ahora no lo sean, solo que quizá era otra mirada y eso era lo que teníamos y no precisábamos más nada, éramos muy felices.

Mucho más felices si el fondo de tu casa tenía un portón para pasar a la casa de tus amigas, ya que los fondos aunque eran de cuadras diferentes se unían.

Así que lo pasábamos genial, jugábamos con nuestras muñecas o a que vendíamos y teníamos un puesto de frutas y verduras, cualquier yuyo servía para fingir que sería lechuga o lo que imagináramos.

Subíamos a una higuera que había en mi casa y daba al techo, así que allí sentadas, disfrutábamos de los ricos y dulces higos, que mi mamá hacía dulce también.

Recuerdo que mi amiga tuvo hepatitis, entonces iba a la casa, extremando los cuidados, y la acompañaba ya sea dibujando o leyendo, a los juegos de cajas me pasaba las horas y nunca nos aburríamos.

Fueron momentos únicos, donde nuestro vínculo como amigas fue algo maravilloso, nuestras familias se conocían de muchos años y los vecinos eran parte de la familia!! Añoro esos tiempos...



Los peces voladores

Emanuel Berriel

Un día fui a pescar al río Santa Lucía y cuando nos pusimos a pescar no nos iba tan bien.

Pero luego de tanto esperar pescamos un par de peces eran muy raros, tenían las aletas muy grandes y con plumas, pero no les prestamos mucha atención en el momento.

Más tarde volvimos a casa y me fui a jugar un partido a la plaza Casavalle, luego volví a mi casa y puse a los peces en una pecera pero saltaban mucho, así que los puse en una piscina con un poco de alimento, así que me fui a dormir un buen rato.

Luego de una buena siesta, ya estaba pronto para comer un buen guiso así que le dije a mi madre que se pusiera a cocinar, luego de un rato de mirar la tele me fui para el patio para darle de comer a mis nuevas mascotas.

Pero no estaban los peces en la piscina yo pensé en ese momento que el gato de mi vecina se los había comido pero recordé que el gato es vegetariano.

Entonces se me dio por mirar para el costado de la piscina y había uno tirado lo fui a agarrar pero salió volando llamo a mi madre y se quedó asombrada.

Luego fui para la plaza a atraparlos los atrapé y los encerré en una jaula pero me dio pena así que los liberé en el campo, y se fueron volando muy lejos.



El juego maldito de la dark web

Benjamín Alfonso

Un día un niño llamado Tomi estaba jugando con la compu como siempre. Sus juegos favoritos eran *Among Us*, *Minecraft* y *Roblox*. Pero cuando iba a jugar *Roblox* se aburrió porque era muy bueno en *Roblox*. En *Minecraft* y en *Among Us* es el mejor, entonces la apagó.

La madre le dijo «A comer» Tomi bajó enseguida porque hoy era día de asado con pollo. Cuando terminó de comer, jugó afuera un rato con su hermano. Él había escuchado de que había un juego en la dark web que desaparecía a la gente que lo jugaba. Como él no creía en esas cosas quiso intentar, corrió al cuarto, prendió la compu, buscó el juego y lo compró. Lo vió y fue hecho por un monstruo. Cuando entró al juego lo succionó y había quedado inconsciente.

Cuando despertó creía que era un sueño, pero vió alrededor y no fue un sueño. Intentó entender lo que pasó pero la cabeza no lo procesaba, entonces lo que quedaba era pasarse el juego. Miró a su brazo y tenía un brazo de juguete extra, picó un botón verde con el brazo verde, se abrió una puerta y ahí dentro había un puzzle, una pista de parkour.

Y una puerta resolvió, nivel por nivel hasta que encontró otro brazo azul, lo agarró. Fue unos niveles atrás para presionar botones azules hasta que presionó todos los botones y fue al primer nivel —se acuerdan de la puerta, estaba cerrada— la vió, se abrió y asomó su cabeza.

¡Apareció un monstruo! De 2 ojos rojos, un torso roto y todo lleno de pelo azul y rojo, era grande, etc. Corrió y corrió, encontró un ducto se metió adentro, gateó por el ducto ¡Encontró la salida! Escapó pero el monstruo miró la pantalla de la compu. Y estiró un brazo lo agarró y se lo comió.

Fin. *Game Over*.



Um día peculiar

Naomi Lago

Me encontraba en la plaza Casavalle, un lugar tranquilo pero concurrido durante el día. Estaba soleado y tranquilo, la gente disfrutaba de la celebración del cumpleaños de la plaza. Risas y música llenaban el ambiente mientras los niños jugaban y los adultos conversaban animadamente.

De repente, un extraño objeto volador no identificado apareció en el cielo. Todos miramos con asombro mientras se acercaba lentamente, el ovni aterrizó en medio de la plaza, creando un silencio sepulcral. Las puertas se abrieron y de ellas salieron arañas gigantes que comenzaron a tejer telarañas en cada rincón.

La gente entró en pánico, corriente en todas las direcciones mientras los arácnidos avanzaban amenazantes. Pero eso no era todo, de las sombras emergieron monstruos de pesadilla, criaturas deformes y aterradoras que amedrentaban a todos los presentes.

La plaza se transformó en un escenario de horror. La luz del día se desvaneció y la oscuridad de la noche se apoderó del lugar. Las risas se convirtieron en gritos desgarradores y el ambiente festivo se tornó en un caos absoluto.

Desesperada, busqué un lugar seguro para esconderme. Me refugié detrás de un árbol, tratando de controlar mi respiración acelerada. Observé a mi alrededor y vi a otras personas luchando por sus vidas, mientras los monstruos y arañas los acechaban.

De la nada, surgió que un destello de luz iluminó la plaza, miré hacia arriba y... ¡¡Bam!!

Un sonido me despertó.

— ¡Uf! Menos mal fue una pesadilla...

¿Pero en dónde estoy?



Nunca voyas a la plaza Casavalle a las 03:00 pm

Agustina Alfonso

Un día mis amigas y yo habíamos ido un rato a la plaza a las 03:00 pm. Tranquilos, mi mamá y las de mis amigas nos habían dejado ir un rato, estaba todo tranquilo, pero esperen, me olvidé de decirles los nombres de mis amigas se llaman Luana, Mahia, Mia y yo Lili, ahora sí seguimos.

Como decía, estaba todo tranquilo hasta que Luana dijo yo busqué en Internet que a las 03:00 pm se despiertan los muertos. Mia dijo no creas todo lo que ves, de repente empezó a temblar el piso, mis amigas se escondieron, salieron muertos del piso, una de las amigas gritó y todos las vieron.

Las quisieron matar, lo único que recuerdo fue que me desmayé y desperté en el hospital, les pregunté ¿Y mis amigas dónde están? Dijeron que estaba mi mamá, nos vió todas lastimadas y nos llevaron al hospital, y solo sobreviví yo Lili.

Fin.



Fútbol

Andrea Giannina Guerra

Recuerdo borrosamente, esa primera vocación. «Cuando sea grande quiero ser jugador de fútbol» dije al oído a mi padre. Tenía seis años y entré al baby fútbol del barrio Casavalle. En la canchita del SACUDE, el entrenador, un regordete padre de uno de los niños, daba cátedras y exigía a nivel de elite. Padres imaginando a su hijo en la selección o en el cuadro de sus amores, gritando a boca de jarro cada movimiento de su hijo, ventas de comida casera para pagar los equipos...

Me prepararon bien. Yo tenía mi posición y, cuando me llegara la pelota, debía pasársela al colorado, esa era mi misión.

Y llegó el primer partido... Perdido en mis pensamientos, bajo la vista y veo la pelota llegar rodando hasta mis pies. Los miro un segundo eterno y temí convertirme en mármol. Entonces rodeo torpemente la pelota y me puse frente a los tres palos. Sin pensar, sin mirar, sin calcular, tiré una pierna hacia atrás y así como venía le di fuerte hacia a delante.

¡GOOOOOL! Grité, pero me silenció el silencio... Me volteé y vi a mis compañeros agarrándose la cabeza. Entonces miré al arco y vi a mi arquero de rodillas mirándome incrédulo. Yo era el último defensa... un fuego se adueñó de mis mejillas y una especie de basurita se alojó en el pecho... caminé sin levantar la mirada del piso hasta donde estaba mi padre... «Cuando sea grande voy a ser comentarista de fútbol» le dije al oído.



Casorio majao

Juan Carlos Mesa

Se casaba el Mario con la Chiquita. Era un domingo de Agosto, ponele por el 60. ¡Llovía abundantísimamente!

No existía la Capilla de Guadalupe, la Misa se celebraba en la escuela Santa Bernardita y ahí sería el casorio.

Todo el barrio lo sabía, los novios eran vecinos y criados allí: uno en el Borro y la otra en el Bonomi. Los padres de los dos trabajaban juntos en Alpargatas.

Mi vieja no quería perderselo y acordó con su vecina la Chola para ir juntas temprano, sentarse adelante y no perder detalle. Se había mandado hacer una pollera cuadrillé angosta a media pierna con un tajo atrás («para no andar caminando meada», decía) haciendo juego con una chaqueta verde que le prestó mi tía Gladys.

A la hora de la Misa caían pingüinos de punta, pero la vieja y la Chola no querían llegar tarde. Tenían que caminar como 5 cuadras. Al salir dice mi madre:

– Chola, vos si querés andá adelante, yo con esta pollera no puedo dar pasos largos.

– Qué esperanza, doña María, vamos juntas.

Y entraron a meter pata... a las dos cuadras más o menos:

– ¿Viste Chola?, ya me acostumbré a caminar ligero y la pollera angosta no me molesta.

...

Pasó el casamiento, paró la lluvia, volvieron a casa. La vieja se saca la pollera y pega un grito:

– Aaaaayyyy, qué vergüenza, se me descosió la pollera en la costura de atrás... Con razón yo me sentía tan cómoda...



La conciencia de la inconsciencia

Jorge Rivero

Anochece, de repente veo que se aproxima hacia mí una forma de figura que se mueve oscilante. Quedo mirándola y extrañado creo ver algo, que sin rostro se sienta a mi lado.

– ¿Qué tal? ¿Linda tarde no? –la contemplo y no veo su rostro—¿Quién eres? –le pregunto.

Pero me doy cuenta que los demás no la ven. Les hago señas para que se den cuenta, de quien está a mi lado. Pero es en vano.

– No me ven, pues estoy dentro de vos. Muy dentro de tu mente. Sabes, algunos me dicen conciencia. Otros dicen que les hablo, después de alguna acción mala o buena. Que les disparo la culpa o la aceptación de la acción.

Mirá acá nomás, este espacio hoy todo iluminado, con canchas, juegos, niños divirtiéndose, padres compartiendo charlas y mates. Nadie pensaba que con el tiempo, me vería observando este progreso. Yo la conciencia. Pero la inconsciencia llevó a planear eso que ves. Antes, todo basural. Mudo testigo de encuentros, amores. De esconderse de la poli. La inconsciencia, trajo el progreso. Y ahí me tenés. No ya solo en tu mente. Y hermosos esos deleites para el cuerpo y descanso para la mente, luego de una jornada.

Soy la conciencia de la inconsciencia.

A partir de ese instante, veo la plaza como mi plaza. La valoro por lo que es. Y quiero el destino y a los vecinos.

En fin, en mi mente gracias conciencia. Gracias inconsciencia por el presente...

Gracias plaza Casavalle. Un lugar para todos.



Reconstruyendo la memoria

Ana María Canossa

Ahí estaba Ricardo sentado en su banquito de madera, leyendo una novelita... Su mujer Aurelia colgaba ropa en la cuerda y tarareaba una canción con Sandro. La cortina se empezó a mover y apareció en la escena su perro Colita.

La tarde languidecía y en la radio se escuchaba un tango de Gardel. A lo lejos venía por el camino Miguela, que era renga y del movimiento que hacía al caminar parecía que bailaba.

El ruido de un portón chilló al abrirse y salió con la escoba Brenda a barrer la vereda.

Los niños corrían detrás de la pelota, parecía no tener miedo a los autos... Salió enojado don Luis a gritarles:

– Vayan a jugar al campito, me van a romper los vidrios.

Uno de los chicos dijo – Qué viejo de mier—. No terminó la frase porque don Luis lo sacó corriendo.

Carmen entró riendo para la casa y por la cortina de la ventana corrida miraba la calle a ver si se armaba algún lío.

Las luces de la calle se encendieron anunciando la noche que se venía despacito. Lentamente fueron todos entrando a sus casas y a lo lejos se escuchaba el ruido de la corneta del panchero.

– Se puso frío doña –me dijo.

– Doña Helvecia, hay que abrigarse, vino el invierno.

La familia

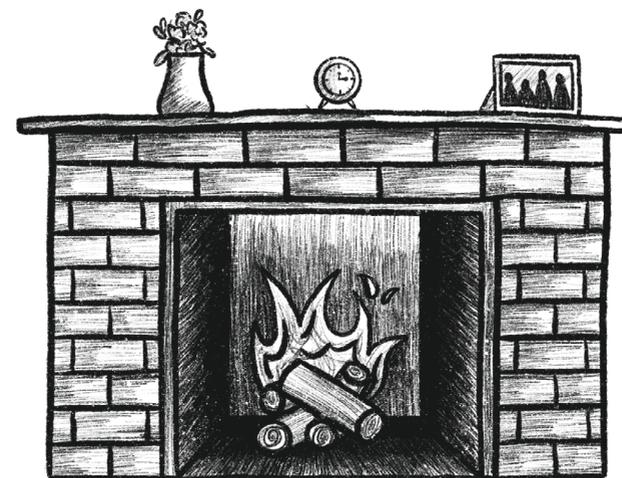
Zulma Peña

En la noche oscura sin luna ni estrellas, estábamos sentados afuera con la luz del farol apenas, éramos unos cuantos todos familia, alrededor de la mesa desde la abuela hasta Lali, la más pequeña.

Se oían las risas de algún cuento, o era la alegría de estar, desde hacía mucho tiempo codo con codo como siempre, los mosquitos te picaban brazos y piernas y todo lo que no tuviera repelente.

Dijo la abuela traigan el postre, el asado estuvo rico que se repita, el refresco para bajar, no hay que olvidar.

Te quedas en silencio y el sonido de la noche es excelente, seguimos un par de horas más, el sueño cerrando nuestro ojos y mentes, era como soñar despierto, hoy en día no es muy frecuente reunirse, estar en familia, no es que falten sentimientos, no hay tiempo, vivimos corriendo sin plasmar lo más sencillo estar juntos siempre.



El señor misterioso

Agustina Alfonso

Un día una niña llamada Panfleta estaba yendo para la biblioteca de Casavalle, ella estaba buscando un libro que se trate de asesinatos de terror, ahí había un señor, ese señor la estaba mirando a cada rato. Ella se fue de ese lugar, pero ese señor la estaba siguiendo. Panfleta dijo:

— ¿Por qué me seguís?

Panfleta se fue corriendo a la casa, llegó y cerró la puerta con llave, no estaban sus padres porque estaban en el trabajo. El señor quedó esperando a que salga, se cansó y quiso entrar. Logró entrar y dijo:

— Puedes correr pero no esconderte.

Ella llamó a la policía pero no llegó a tiempo. La encontraron en la cocina con un cuchillo apuñalada en la cabeza, los padres dijeron que el señor era su enemigo de la infancia.

Chalet Bonomi

Washington Rodríguez

Para llegar al barrio había una sola línea de ómnibus que iba al cementerio del Norte.

Una noche de lluvia, llegan dos pasajeros al destino, bajan, buscan resguardo. Se miran y deciden arrancar.

— ¿Pa' dónde va? —dice el más joven.

— Voy al Muni.

— Pah, es lejos.

— Sí, cuatro kilómetros ¿y tú?

— Al Bonomi, queda cerca.

Conversando el camino se acorta. Entre relámpagos, truenos y rayos se divisa el Chalet Bonomi, el joven dice:

— Ahí vivo yo.

La lluvia arrecia, lo invita a entrar hasta que pare. Acepta.

La mamá los recibe trayendo toallas y avivando la estufa a leña. Les sirve empanadas y vino. Están como en casa, calentitos y alimentados.

Afuera el ulular del viento es aterrador. La señora ofrece al visitante quedarse, tienen una habitación libre del hijo que se fue, luego se entera que una noche de tormenta ese hijo se ahorcó.

A dormir se ha dicho, al huésped le cuesta, siente pasos en el pasillo, escucha, decide ver, abre la puerta, sale, está todo oscuro, mirá intentando adecuar su visión y nada, pero siente algo detrás, se da vuelta, allí parado hay un monstruo, totalmente blanco, fuerte, de cabeza rapada, sin rostro, que avanza lentamente. Está paralizado, no puede moverse ni emitir sonidos, el ser se acerca, extiende sus brazos, abre sus manos y las cierra con tremenda fuerza sobre su cuello.

Emite un grito, se despierta.

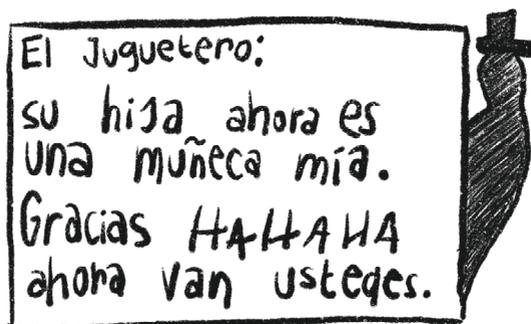


La muñeca viviente

Benjamín Alfonso

Un día una madre le compró una muñeca a su hija. La hija estaba feliz. Dormía todo el día con la muñeca. Pero los padres se fueron dando cuenta que la muñeca cada noche a las 4:00am la muñeca caminaba por toda la casa hasta que llega a la habitación de María y Luis. Para ser más obvio, la mamá y el papá. La cámara se apagaba, trataron de deshacerse de la muñeca pero siempre volvía.

Al despertarse la hija apenas se viste juega con la muñeca como si estuviera poseída. No hace nada más que jugar con la muñeca, la buscaron hasta un punto de llamar a la policía. Buscaron y buscaron y la encontraron con la muñeca. La llevaron a la casa. Se acostaron y al día siguiente fueron al cuarto de la hija, era una muñeca. Tenía una carta y decía esto...



* Ilustración realizada por Benjamín Alfonso



La escondida en la plaza Casavalle

Agustina Alfonso

Un día mis amigas jugaban en la plaza Casavalle, ahí vieron un payaso, se rieron del payaso y se fueron a jugar. Una de las amigas dijo jugamos unas escondidas, si, si dijeron las amigas, pero la quedás tú.

Salgo, el que no se escondió se embroma. No las encuentro y ya pasó dos horas, igual no se rindió encontró un charco de sangre, había huellas de sangre, siguió esas huellas y encontró un pozo, ahí estaban las tres amigas muertas y llenas de sangre, había una nota que decía: voy a ir por tí. Firma el señor payaso.

Fin.



Navidad en Casavalle

Washington Rodríguez

Diciembre, fin de clases, fiesta de fin de cursos, carné, carpetas, toda esa movida infantil que invade el mundo familiar.

Se percibe en el aire el perfume de las fiestas tradicionales, es decir, el espíritu navideño que conlleva algunos ritos a contemplar, armar el arbolito, el pesebre y darle vida al *Juda*.

Cómo niños de origen humilde, con padres trabajadores, educados en la escuela pública aprendimos en las clases de manualidades que con pocos materiales y mucho ingenio se pueden lograr lindos, sentidos regalos y mensajes.

El sábado a la tarde papá tomó algunas maderas, alambre y clavos. Juntos construimos el esqueleto de un arbolito navideño que los chicos adornamos con figuras realizadas con el papel plateado de las cajillas de cigarros, estrellas y demás que desprendían luminosos resplandores cuando se movían reflejando la luz del ambiente.

Con madera, cartón y cola construimos el pesebre, las figuras se realizaron con telas y lanas de colores; muy contentos las pusimos en su lugar.

No faltó el *Juda*, hecho con ropas de papá para que fuera más grande y demorara en quemarse colgado en un alambre, mientras saltábamos alrededor de la fogata plenos de alegría.

No había plata para cohetes, bombas ni fuegos artificiales, pero disfrutábamos de las luces que algunos vecinos lanzaban al cielo.

Este ritual se repetía año tras año, trabajar juntos para recrear ese que sólo el amor puede brindar...

Así, los abuelos cuentan a sus nietos como eran las navidades en un barrio modesto, lleno de dignidad.



Viajes

Sonia Rossi

Un exquisito aroma a café ha invadido la habitación. Hace rato que llueve torrencialmente. Me acerco a la ventana sosteniendo la humeante taza con ambas manos.

Apoyo la frente en el vidrio y la lluvia con sus ríos me lleva a la infancia junto a mis hermanos cuando el agua que corría por la calle Martirené se llenaba de pequeños barcos de papel que habíamos arrojado; uno detrás de otro. Luego los seguíamos con la imaginación en su viaje por las calles del barrio.

Mi padre nos reprendía. Aquel continuo ir y venir bajo la lluvia terminaría por mojarnos la ropa.

Había embarcaciones de diferentes tamaños y materiales; de hojas de cuaderno adornadas con frases y dibujos coloridos hasta las más humildes de papel de diario. Tampoco faltaban las balsas que nos regalaban las hojas secas del árbol de la vereda, ni los sofisticados submarinos de botellitas con mensajes y saludos en su interior.

Los destinos eran muy variados, algunos atravesarían el océano y llegarían a la lejana España donde según contaba el abuelo, había quedado su familia. Otros intentarían dar la vuelta al mundo sorteando inenarrables peligros.

Lo que desconocíamos era que finalmente todas iban a ser engullidas por las hambrientas fauces de la alcantarilla, donde aplastadas y destrozadas por sus dientes se hundirían inevitablemente en un torbellino de aguas turbias. Ni que los ríos de la vida nos propondrían diferentes viajes, algunos placenteros para descubrir, disfrutar y otros que nos ayudarían a escondernos o escapar de la dura realidad.



Perfumes y fragancias

Freddy Vidal

Me despertaban sonidos, pero tal vez eran olores, las tostadas, el café con leche, prepararse para ir a la escuela. El portafolio de cuero marrón, cuadernos, libros, la cartuchera. Se perfumaban con el refuerzo envuelto en papel estraza. Al abrir la puerta los primeros perfumes a jazmín, malvones o rosas, pero tenía cuidado, no roces la ruda macho, o te quedaba el olor todo el día, pero al llegar al portón, la madre selva exuberante prevalecía.

Mi abuela había barrido las hojas otoñales en el cordón de la vereda, y el fueguito había dado paso a un humito, casi un sahumero. Ya por la calle habían pasado caballos y vacas, ¡jojo la bosta! O tenías que volver a casa a cambiarte los championes.

La brisa matinal acariciaba mi cara recién lavada con jabón palmolive, hasta que un humo gris de un cachilo de cutcsa anulaba todo perfume que había en el aire; El puesto de don Zum olía a frutas y verduras, el kiosquito de Pastrama a quiniela y tabaco. Unos pasos más allá, como un templo el salón "del Muni". De donde en la cantina salía un olor a alcohol y cigarros negros que me hacían acordar, tardes de traco en la casa de mi abuelo, mi padre, mis tíos, donde un mazo de viejas cartas Tatú, le daba color a la vieja mesa marrón de madera.

Más allá la plazoleta de las palmeras de naranjos coquitos anunciaba que la escuela estaba cerca y ahí me toman desprevenido, aromas, hedores, perfumes, que me llevan a aquel, mi barrio, donde cada mañana era ir a la escuela, con una fiesta de perfumes y fragancias.



Clases de danza

Ana María Canossa

Ayer comencé un curso de danza, la profesora puso para hacer la gimnasia canciones del Club del Clan. Mientras pasaban a Violeta Rivas, todos empezaron a corear la letra y a bailar twist, ello me llevó a los años de 1960, en el que en mi adolescencia usábamos pantalones anchos, se les decía oxford, camisas de muchos colores y zapatos con plataforma.

Estaban de moda los hippies, usaban túnica y sandalias fraile, el pelo largo, barba y grandes collares... El rock se escuchaba mucho en la radio y movían la melena como si estuvieran poseídos. Nosotros si nos gustaba un tema lo cantábamos a los gritos como si fueran sordos los que nos escuchaban...

Si eras tímido y te veían en la vuelta te decían "pánfilo" y no te daban cabida en el grupo. Los jóvenes se reunían en las esquinas y tomaban refresco.

Era la época de escuchar discos en pasta. Los teléfonos tenían un disco para meter el dedo para discar, pero en muy pocas casas había. Mirábamos televisor en blanco y negro y jugábamos a las cartas por moneditas.

Los sábados a la tarde el punto de encuentro era la parroquia donde se hacían grupos juveniles, ahí se hablaba de la situación que atravesábamos los jóvenes y de cierre se miraba alguna película.

Añoro esos tiempos en donde sólo pensábamos en divertirnos, en donde si pasaban en la radio una canción que te gustaba subías alto el volumen.



Permitirse cambiar

Sonia Rossi

Ella era muy responsable. Realizaba su trabajo con gusto y en general, a pesar de su timidez, una sonrisa iluminaba su rostro en los largos años de vida laboral porque su filosofía de vida es disfrutar todo lo que hace.

Pero al jubilarse, que es muy diferente a ser pasivo, su vida cambia radicalmente. Descubre el juego y la creatividad. Descubre poseer dones y posibilidades hasta el momento impensadas.

Entre otras cosas comienza a participar en el taller literario del Árbol de los Búhos que se desarrolla en el Complejo SACUDE. Primero y durante mucho tiempo como oyente, aportando luego algún dato biográfico, para posteriormente leer en voz alta textos de otros compañeros o de algún autor reconocido.

Si bien en su juventud fue una gran lectora, jamás imaginó poder plasmar sus sentimientos y pensamientos en un papel, aunque en la actualidad mientras escribe sueña con la posibilidad de publicar sus relatos.

Qué importantes y necesarios son para la población en general y en particular para las personas mayores disponer de lugares donde además de socializar se pueden desarrollar diferentes actividades culturales, lúdicas y deportivas, cumplir sueños y asombrarse de los logros personales y colectivos.

Ojalá todos puedan disponer, al igual que los vecinos de la Cuenca Casavalle, de lugares como el Complejo SACUDE, el Centro Cívico Luisa Cuesta o la Plaza Casavalle.



Las cenizas

Norma Espino

Cuando el miedo calló la palabra, el barrio cerró las puertas de sus jaulas...

Como las ideas no aceptan barrotes, quienes podíamos hablar libremente con algunos vecinos lo hacíamos, porque *EL MUNI RESISTÍA!*

Una bota mañanera golpeó como queriendo tirar abajo la puerta, imponiendo su derecho a irrumpir en mi vivienda.

Al abrirla, ante mí un despliegue de enmascarados gorros negros donde solo se veían sus ojos, miradas duras, frías, cual hielo. En sus manos las ametralladoras las cuales los hacían sentir dioses omnipotentes del poder.

Después de revisar, revolver, tirando pertenencias, uno de ellos me preguntó «¿Dónde tiene libros o material subversivo?» Mientras otro sabueso tiraba lo que había arriba de un mueble de la cocina.

«No tengo nada», respondí, mientras aseguraba con movimiento de cabeza, esta cual si fuera hueca, solo para cubrirla de cabello. Con mis hijos abrazados a mí, les pedí que bajaran las armas, ya que tenían miedo.

Aterrorizada esperé mucho rato para salir al patio...

Sentí el aullar de jaurías callejeras, alguna puerta que apenas se abría.

Fui al fondo, y miré el hueco donde quemaba la basura...

*Las cenizas sin identidad
yacían húmedas por el rocío.*



La mente

Zulma Peña

La mañana fresca serían 8 y 30 se oía el canto de los pájaros en el gomer, parecía un concierto, por un momento miré el cielo celeste, suspiré y entré, tenía el desayuno como siempre, café con leche.

Un día como todos, marché a hacer los mandados saludando a los vecinos, crucé Antillas y me encuentro con Laura, yo la conocía, era muy joven, viajó a Estados Unidos a estudiar danza, única hija, sus padres le daban lo mejor.

Pasó el tiempo y su mente empieza a perderse en el laberinto del inconsciente, en el encuentro ya no era ella, sus ojos idos me miraron con sorpresa.

- Hola –me dijo.
- ¿Estás bien, y tus padres? hace tiempo que no los veo.
- Los tengo encerrados por el sol.

Y se fue. Me quedé pensando, no está bien, algo le pasa, después de unos días, pasó por su casa un coche policial en su puerta ¿Qué habría pasado?

Encontraron a sus padres sentados en la mesa del comedor, pero sin vida, como esperando el almuerzo.

La vecina de la calle Gustavo Volpe

Sonia Rossi

- ¿Vió vecina que murió doña Cándida?
- Sí. ¿Qué le pasó? No sabía que estuviera enferma. Fue tan de golpe... Estaba muy viejita y sola la pobre...
- No. No fue por ninguna enfermedad.
- ¿Cómo fue, tuvo un accidente?
- Le estrujaron el alma hasta asfixiarla...
- ¿Quienes? No entiendo lo que dices.
- Cuando con su viejo logró comprar el terreno, levantar y amueblar la casita, que el jardín estuviera en flor y el hijo fuera a la facultad, todo muy soñado por ellos, sucedió el accidente. El choque de la moto y la muerte del muchacho. Fue un golpe muy duro para la pareja. Luego de la partida del compañero de vida solo le quedaban los recuerdos, esos pequeños gigantes que la mantenían viva, sus plantas, el gastado abrigo del marido al que se abrazaba y olfateaba pensativa y los cuadernos y calificaciones del hijo que conservaba en desde el jardín de infantes. Si bien la ubicación y construcción de la modesta vivienda no era muy valiosa, a los sobrinos les servía para hacerse de unos pesos por lo que no dudaron en venderla, previo saqueo de la misma, donde las preciadas piezas de sus recuerdos terminaron en el fuego y ella en un residencial para ancianos de ínfima categoría. Cómo podría seguir viviendo si le arrancaron el corazón.

Al cielo en bicicleta

Washington Rodríguez

Genaro Avelino, el negro Avelino, cómo todos le decían cariñosamente, fue un viejo y querido vecino, integrante de la comunidad católica de la parroquia El Salvador en Gruta de Lourdes.

Su apostolado de la comunidad, fue trabajar en el área social, preocupado por las necesidades de las familias más pobres del barrio, distribuyendo las donaciones de alimentos y ropa que llegaban a la parroquia de parte de los fieles.

Integrante de una familia muy humilde del interior del país, seguramente conoció las penurias de la pobreza material, pero también conoció la fortaleza que da la riqueza espiritual sembrada en los corazones de los niños por padres llenos de fé.

En su casa tenía una pequeña reserva de alimentos y ropa, por alguna eventualidad, que generalmente se daba a cualquier hora y con mucha frecuencia, atendiéndola con su reconocida bonhomía y comprensión, entregando siempre junto al requerimiento un mensaje de amor, misericordia y esperanza.

Trabajador metalúrgico, jefe de familia, por las noches estudiaba preparándose para ser diácono, es decir servidor, ministerio que ejerció durante muchos años, recorriendo los barrios de la Cuenca en su bicicleta. Luego de enviudar, fue ordenado sacerdote.

Si bien en nuestra sociedad hay mucha gente con gran compromiso social, se necesitan muchos más con el carisma de el negro Avelino.



Comunidad

Delia García

Como todas las noches mi esposo y yo nos acostamos. De pronto me despierto y veo a mi esposo con una ropa que no era para dormir; con otra persona en la puerta del dormitorio.

Sin anteojos no veía bien. No reconocí quién lo acompañaba.

- Apareció en el Sacude buscando a los compañeros del coro – me comentó.

- ¿Qué hacés a esta hora? Son las dos y media de la mañana.

Me recomendó cerrara la puerta que él había dejado abierta con llave. Al otro día llamé al Sacude para preguntar quién era el sereno. De tarde apareció Hebert. Nos abrazamos con alegría y cariño. Me enteré cómo avisó al sereno de la obra junto al complejo vigilara mientras lo traía. Él no recordaba el teléfono ni el número de puerta. Solo la calle.

Nos sentimos cuidados por la institución. Experimentando pertenencia. Luego dimensioné el valor real de Hebert. No busqué el camino fácil: llamar a la policía. Se involucró. Se dio cuenta de nuestra fragilidad. Empatía. Estamos en un espacio mutuo: ser parte de Sacude.

Lo mutuo se aprende viviéndolo. Zona de lo mutuo y recíproco. Una sociedad abierta, humana. Mientras podamos apoyarnos estos espacios tan necesarios para la comunidad.



Aniversario

Delia García

Mañana es nuestro aniversario.

Prepararé tu comida favorita.

Pondré velas y flores.

Veremos los programas que a tí te gustaban.

Cuando vaya a dormir abriré tu costado de la cama.

Me desperté, esperando verlo, buscando el tibio calor de su cuerpo. Estaba helado.

¿Dónde está la vida?



Así nació la Cantina del Tití

Ruben Vidal

Sin quererlo, sin pensarlo, sin desearlo, así nació la Cantina del Tití. Le cayó de arriba.

Tití vivía solo en la casita que fue de su padre. Un dormitorio, comedor, baño y cocina, el fogón, la pileta y mesada. Según decían si entraba un gorrión tenía que salir Tití.

Le trajeron 3 botellas de whisky nacional, 1 botella de vermouth, 5 damajuanas de vino tinto, una medida ya abollada y la lista de clientes, todos conocidos, todos hombres y por último una recomendación... no fíes a nadie. Lavó los 30 vasos que le trajeron hasta dejarlos immaculados. Toda esa tarde se pasó escribiendo y pintando en madera las nuevas reglas, sobre todo: **NO SE FÍA**. Cansado pero orgulloso, pronto para iniciar las tareas al día siguiente, se acostó, luego de probar el vino tinto especial de la bodega del barrio, cuyo repartidor ya estaba al tanto del nuevo local.

Al otro día, fueron llegando los clientes y en el fragor de las charlas, nadie sabe de quién fue la idea, pero pintó una buseca para esa noche, sábado 15 de enero, 30 grados de noche, pero ya llegaba uno con leña, otro con mondongo y ahí se inició la fogata, mientras Tití se esmeraba en la cocina, para lo que tenía mucha experiencia. Cantaron, comieron, jugaron al truco y todos contentos. Eso sí, los carteles que con tanto esmero hiciera Tití, accidentalmente, terminaron en el fuego, en fin, cosas que pasan.



El Gritón

María E. Melo

Corrían los años 1969... una vida tranquila por acá, de juegos, de escuela, de muy amiguitos.

Recuerdo un personaje que pasaba en el barrio unas 2 veces a la semana con su carro y caballo (El Gritón) «le decíamos», venía desde lejos y me parece escucharlo... (papas, muñatos, zanahorias!!) a viva voz... y allá salía corriendo para avisarle a mi mamá, que venía el Gritón.

Aprontábamos la bolsita y ahí los vecinos iban saliendo a comprar verduras y algunas frutas... bajaba de su carrito y muy amable me acuerdo. Tenía una balanza que la sostenía en su mano, tenía un plato redondo y como tres cadenas que se unían como pirámide y ahí te iba pesando las cosas... un clásico de la época y recuerdos de la niñez...



Casavalle: un barrio con historia

Nahuel Galván Toledo

Casavalle era un lugar de encuentro, de resistencia, de sueños. Allí se habían construido las primeras viviendas populares, que acogieron a familias de otros barrios. Allí se habían cultivado los talentos de artistas y deportistas, que brillaron en el escenario y la cancha.

Casavalle era un lugar de contrastes, de desafíos, de esperanzas. Allí convivían la pobreza y la solidaridad, la violencia y la paz, la marginación y la integración. Allí se luchaba por la dignidad, por la educación, por la cultura. Allí se organizaban las olimpiadas de matemáticas, que demostraban el potencial de los niños y jóvenes. Allí se tejían redes de apoyo, de cooperación, de participación. Allí se proyectaban planes de desarrollo, de mejora, de transformación.

Casavalle es un lugar de memoria, de presente, de futuro. Allí se recuerda el pasado, se vive el día a día, se imagina el mañana. Allí se respira el orgullo, el compromiso, el amor.

Allí se construye la comunidad, la ciudad, el país...

Allí se escribe la historia, la que fue, la que es, la que será. Un lugar para todos.



Devolución del jurado

Premios y menciones especiales

En Montevideo, el 7 de diciembre de 2023, se reúne el jurado integrado por José Álvarez, representante del Municipio D, Mayda Burjel, representante de Sacude, y Lourdes Díaz, representante de la Biblioteca Carlos Villademoros, para valorar los microrrelatos.

Participaron veinticuatro personas entre niñas, niños, adolescentes, jóvenes y adultos con cuarenta y tres microrrelatos. Luego de leer la totalidad de los textos presentados, el jurado manifiesta lo siguiente:

Primer premio en categoría infancias:

La plaza Casavalle es la mejor - Micaela Costa

Mención especial en categoría infancias:

Leyendas épicas de terror: vida anormal - Benjamín Alfonso

Primer premio en categoría jóvenes:

Un día peculiar - Naomi Lago

Mención especial en categoría jóvenes:

Los peces voladores - Emanuel Berriel

Primer premio en categoría adultos:

Así nació la cantina del Tití - Ruben Vidal

Mención especial en categoría adultos:

Viajes - Sonia Rossi

Primer premio en categoría infancias:

La plaza Casavalle es la mejor - Micaela Costa

El texto, una carta dirigida a la plaza, pone de relieve el valor de la plaza Casavalle como espacio público para el disfrute de la comunidad. El texto expresa intensamente los sentimientos de alegría y felicidad vividos por la narradora.

La plaza es personificada y dotada de capacidades humanas al enviarle una carta, felicitarla por su cumpleaños y augurarle deseos de futuro para «que siga así». El texto está embellecido con dibujos vivamente coloreados.

Primer premio en categoría jóvenes:

Un día peculiar - Naomi Lago

Relato de ficción que se desarrolla en la plaza Casavalle. Las escenas y protagonistas del relato representan la vida cotidiana de la plaza hasta que misteriosas criaturas irrumpen en el lugar creando confusión y desorden.

Texto muy rico en vocabulario, imágenes, sonidos y emociones. Las escenas y tiempos del relato potenciados con recursos de suspenso y terror mantienen al lector en vilo, atento al desarrollo de los acontecimientos.

Primer premio en categoría adultos:

Así nació la cantina del Tití - Ruben Vidal

Entre la crónica y la ficción, el texto retrata memorias e historias comunitarias, costumbres y formas de vida, en las que personajes anónimos apoyan la creación de una cantina. La cantina es un espacio de encuentro social para hombres y es también un proyecto colectivo que crece al abrigo de la fraternidad y generosidad de sus participantes. El protagonista, Tití, se dispone a concretar el proyecto trabajando decididamente para sacarlo adelante señalando las reglas de juego.

El microrrelato testimonia una época, al barrio, el valor de los proyectos comunes, la solidaridad, el compromiso y la capacidad de hacer mucho, para muchos, con poco.

Mención especial en categoría infancias:

Leyendas épicas de terror: vida anormal - Benjamín Alfonso

El cuaderno reúne relatos con el título *Leyendas épicas de terror: vida anormal*. Es una presentación minuciosamente trabajada, embellecida con dibujos.

Contiene numerosas indicaciones sobre a quién están destinados los textos escritos demostrando preocupación e interés por los futuros lectores de los cuentos.

Mención especial en categoría jóvenes:

Los peces voladores - Emanuel Berriel

Los peces voladores se destaca por su originalidad. La presencia de la plaza como espacio lúdico y de encuentro. Generación de expectativa al comienzo del relato con peces «muy raros» como protagonistas. La expectativa se va desarrollando a lo largo del relato hasta llegar al desenlace. El valor de la fantasía acompañado del valor de la libertad, esos peces no son para estar en cuativerio sino para volar libremente.

Mención especial en categoría adultos:

Viajes - Sonia Rossi

Viajes es un microrrelato compuesto de numerosos viajes. El viaje a los juegos de la infancia de la narradora cuando en días de lluvia hacía barcos de papel que navegaban por la calle *Martirené*. Barcos, que en la imaginación de la infancia, podían atravesar el océano regresando a la patria de sus antepasados inmigrantes.

Es un relato profundamente emotivo, que mira el pasado con amor y reflexión.

Aventuras, cartas, recuerdos, crónicas, historias reales, imaginadas e imaginarias componen los 43 microrrelatos reunidos en Casavalle vive y escribe, autoría de niñas, niños, jóvenes y personas adultas que participaron en la convocatoria al Concurso de microrrelatos “Viva Casavalle” en el marco de la celebración del 10º aniversario de la Plaza Casavalle “Un lugar para todos” y del cierre de talleres del Complejo Municipal SACUDE en 2024.

Personajes y situaciones son evocados con emotividad retratando escenas de la vida cotidiana: un casamiento imperdible bajo lluvia, un vecino que sale buscar a sus compañeros de coro en la madrugada, una fiesta de 15 años en el palomar; el suspenso se hace intenso en relatos de fantasmas que viven en un conocido chalet del barrio; el terror se presenta bajo la forma de extrañas criaturas que llegan repentinamente y unos peces que viajan del río Santa Lucía a la plaza Casavalle desafían el umbral que une y separa a la realidad de la fantasía.

Los microrrelatos reunidos en esta publicación expresan el caleidoscopio de voces, experiencias, sentimientos y vivencias de los personajes que protagonizan las historias y de las personas que las escriben.

¡Vamos a leer!

Plaza Casavalle
“un lugar para todos”



Complejo Municipal
Salud, Cultura y Deporte



Biblioteca Carlos
Villademoros



Facultad de Arquitectura,
Diseño y Urbanismo
UDELAR

